



• MINUCIAS SALMANTINAS •

Semana Santa en la Universidad (II)

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ PÉREZ

FUERON desapareciendo los solemnes actos universitarios abolidos por el igualitarismo, las cuestiones religiosas y sobre todo por la diversidad de las políticas imperantes.

En 1912, dándose cuenta los catedráticos y doctores de la Universidad, regidos por el Rector don Miguel de Unamuno, de que se había perdido gran parte de las tradiciones seculares, reorganizaron la antigua Junta de su Capilla para retomar el ceremonial desaparecido.

Acordaron poner en vigencia el capítulo 3º del antiguo ceremonial en varios de sus apartados y a los efectos de esta crónica nos interesa resaltar el artículo 38º, en el que se dice que se reunirá el Claustro a las cuatro y media, colocados en los bancos sin terciopelo, que habrá puestos de antemano fuera de la Capilla, a los lados de la puerta; ésta se tendrá abierta y las seis velas amarillas encendidas.

En el artículo 39º se dice que el Capellán estará en el cancel, que también se hallará abierto y así aquel como los doctores y profesores tendrán en la mano una vara que les dará la Universidad, y significa el señorío y jurisdicción que ésta tenía de antiguo. El Maestro de Ceremonias se colocará, descu-

En 1806 el obispo Tavira concentró las procesiones del miércoles, jueves y viernes en la General del Santo Entierro el Viernes Santo por la tarde

bierto, enfrente de la Capilla mientras pasa la procesión. Se nombrarán dieciséis o dieciocho profesores y graduados de los más modernos para que, llevando la vara, acompañen a los pasos en su tránsito por la galería baja del edificio, desde la puerta principal hasta la que da a la Universidad. Con cada paso y el Provisor irán dos claustrales y un macero.

Acompañarán al Santo Sepulcro cuatro doctores y al Ayuntamiento otros cuatro; unos y otros irán cubiertos, menos al Sepulcro, que irán con el birrete en la mano. El Sepulcro entrará en la Capilla y permanecerá en ella mientras la música que le acompañe, canta un motete.

Respecto al desfile de Resurrección, el Claustro presencia desde la puerta principal el paso de la procesión y por privilegio especial se dice una misa rezada después de que termine de pasar, cualquiera que sea hora.

En el citado año, las Cofradías que desfilaron en la procesión del Santo Entierro fueron: la de la Veracruz con sus pasos "La oración del huerto", "El Señor atado a la columna" (vulgo, Los Azotes), "El Ecce homo" (vulgo, La Caña), "La Verónica" (vulgo, La Caída), "El Cristo de los Doctrinos", "Nuestra Señora de los Dolores" (vulgo, La Dolorosa) y el "Santo Sepulcro"; la de Jesús Nazareno con su paso "Jesús en la calle de la Amargura" (vulgo, El Encuentro), procedente de San Julián; la de Jesús Rescatado con el paso de su nombre y la de Nuestra Señora de las Angustias con el suyo titular, precedentes ambas de la parroquia de San Pablo.

El obispo don Antonio Tavira y Almazán había reordenado las procesiones en 1806, concentrando las del miércoles, jueves y viernes en la General del Santo Entierro el Viernes Santo por la tarde.